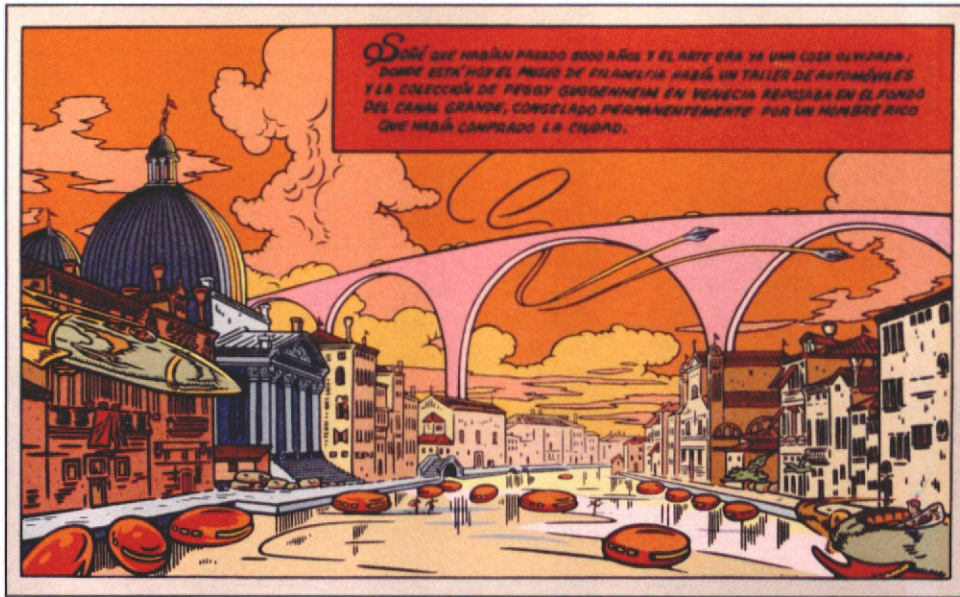


La leyenda que es Álvaro Barrios



'Sueños Ilustrados': Soñé que habían pasado 5000 años y el arte era ya una cosa olvidada..., 2013. Acrílico sobre lienzo, 170 x 275 cm.

El Banco de la República realizará desde el 27 de noviembre hasta enero del 2014 una exposición retrospectiva del artista barranquillero. Presentamos un avance analítico de lo que se podrá ver.



Alejandro Weyler*

‘La leyenda del sueño’, curada por María Belén Sáez de Ibarra promete hacer una revisión retrospectiva de la obra de Álvaro Barrios (Barranquilla, 1945) desde sus inicios, con la finalidad de descubrir las facetas más enigmáticas e innovadoras del artista. La exposición estará en el Museo de Arte del Banco de la República en Bogotá a partir del 27 de noviembre, hasta enero de 2014.

En un montaje que plantea un diálogo entre piezas suyas con algunas piezas de otros autores, colecciones y temporalidades, se revisitan y se reinventan algunas de sus obras más emblemáticas en materiales de archivo, ensamblajes e instalaciones (de dimensiones nunca vistas durante su carrera). Todo con el fin de presentar características que han pasado prácticamente inadvertidas en la recepción de su obra.

El visitante se encontrará con un Álvaro Barrios instalador, además del hábil dibujante y copista al que nos hemos acostumbrado. También con un artista alquimista, inmerso en la investigación esotérica y de las contingencias de lo irracional.

Para la curadora, estos aspectos poco analizados de la trayectoria de Barrios son, justamente, los que



Sin título (El bebé dormido es rescatado de la nave en llamas por un automovilista que pasaba por allí casualmente...), 2008. Acrílico sobre tela, 100 x 120 cm.

mejor logran explicar el proceso de hilado y transformación que él y su obra han atravesado en el tiempo.

Un inmenso mar de cartulinas azules abrirá el espacio de entrada en una nueva obra titulada *El mar de Cristóbal Colón*, una ampliación y reconsideración de *El Mar Caribe*, de 1977, también presente en la muestra. Esta instalación lleva hasta otra visión marítima, más tormentosa, en la que navegan y naufragan múltiples pinturas y obras de arte emblemáticas en *La Multiplicación de los cuadros*, de 2013.

El océano de referencias en el que transcurre la obra de Barrios es uno de los rasgos más característicos de su obra, y aquí el recurso de la apropiación se prefigura una vez más como forma de creación esencial de su trabajo, algo probatorio particularmente en su obsesión por Duchamp, señalada de manera especial en la exposición.

En piezas como la recurrente *Copa Marcel Duchamp* (en sus múltiples versiones del famoso orinal como trofeo) se percibe la acidez con que Barrios suele parodiar el mundo y el mercado del arte, introduciendo esa piedra filosofal que fue *La Fuente* de Duchamp para el arte moderno. Un motivo central que figura en parajes tan diversos como el lejano planeta del que provino Supermán, una playa o un lujoso restaurante, pero también reposando en los brazos de San Sebastián, quizás el “superhéroe” preferido de Barrios. Así, códigos y mensajes de ignota procedencia, consignados en cuadernos del Centro de Investigaciones Siquicas o embotellados, se entreveran con los del arte y nuestra cultura visual.

Los diversos Sueños con Marcel Duchamp, en cambio, revelan una faceta mucho más literaria de Barrios, exacerbada gracias a la reproducción mecánica, pero no por ello menos poética. Por la manera en que estas revelaciones de más allá de la razón se conjugan dentro de la exposición con otras máquinas del misterio, como *La Rueda de la compensación universal* (1986/2013) o *El pequeño gran vidrio* (1980), pareciera que el universo de Álvaro Barrios girara en espiral en torno al de Duchamp, pero esto es solo porque para él encarna, además del estratega y el filósofo del arte, al alquimista por antonomasia.

Esa otra dimensión, la de la transformación alquímica, puede leerse entre líneas a lo largo de toda la carrera de Barrios, desde su particular uso del collage o del diorama hasta la iluminación de fotografías o el paso del dibujo a la pintura o a la acuarela, que luego se multiplica mecánicamente, como lo señala Sáez de Ibarra.

En este juego de la metamorfosis, el artista ha llegado a travestirse en un Álvaro Barrios como Marcel Duchamp, como Rrose Sélavy, como L.H.O.O.Q. (1980) que es la manifestación más clara de aquel impulso de despersonalización, rastreable desde que de joven se consideraba a sí mismo un “pintor nadaísta”. Entrevistado por Gonzalo Arango en 1966, Barrios primero afirmaba que “no creía en nada. Ahora creo en mí”, para luego resolver autodefiniéndose de este modo: “Entiéndese por Álvaro Barrios la parte que queda en blanco al final de una carta.”

Pero no por esa despersonalización desaparece el dejo de humor negro, sátira y delirio que recorre la obra de Barrios. Es justo esa sensibilidad al absurdo la que le ha permitido colapsar, durante más de cuatro décadas los relatos oficiales de la historia con el mito, el cómic, el espiritismo y el erotismo, como en una visión total de nuestra idiosincrasia simbolizada en una especie de gran *readymade* permanente, donde el terror de lo cotidiano, la necesidad de devoción y el escapismo se reflejan.

No es coincidencia entonces, ni era una mera



Oración en el museo, 1983/2013. Impresión Giclée, 140 x 93 cm.

respuesta destinada a rimbombiar, cuando en ese mismo reportaje de Arango, Barrios citaba como sus libros inolvidables “*El Principito*, *Alicia en el país de las maravillas*, *la Biblia*, *la obra completa de Kafka* y el directorio telefónico de Barranquilla”.

La voluntad de abarcar la arquitectura con su obra —gráfica en esencia—, obedece a un planteamiento diferente al de la contemplación y se corresponde con otras iniciativas en las que ha difundido su trabajo de maneras menos convencionales, como los ‘Grabados populares’, en circulación casi masiva desde sus primeros años, en lo que Jaime Cerón ha denominado el “grabado en el campo expandido” —algo que volvía a cerrar el ciclo al llevar su producción al medio impreso que le proporcionó su mayor fuente de inspiración en un inicio: el cómic—.

Al girar para retroceder o salir del museo, *las cartulinas del Mar de Cristóbal Colón* se constatarán teñidas de rojo sangre por el reverso, en un gesto que nos embebe nuevamente en sus visiones oceánicas, esta vez como territorios de conflicto y transformación. En esta exposición, entonces, aquella expansión de la obra de Barrios hacia el ambiente y el espacio arquitectónico logra un cometido más allá de la grandilocuencia formal: sumergirnos desde el inicio en la poética de sus manos y su pensamiento, y recordarnos al final, que por variada o extensa que parezca, esa poética puede confluír en un microcosmos tan personal como universal, la leyenda permeada de crítica, ensueño y espiritualidad que representa la obra de Álvaro Barrios.

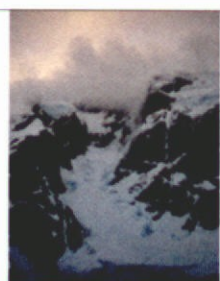
*Artista plástico. Colaborador de la Unidad de Artes del Banco de la República.



Alexandra Escobar



Iván Rickenmann



Santiago Vanegas



Teresa Currea



GALERÍA

Cra 12A No 78-70 Bogotá
Tel (57-1) 2558440
informacion@rojogaleria.net
www.rojogaleria.net



eduardo ramírez villamizar
-dibujos inéditos-

Eduardo Ramírez Villamizar

Exposición actual en Rojo Galería



Rojo Galería invita a ODEÓN Feria de Arte Contemporáneo del 26 al 29 de octubre